



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

POETAS SEGOVIANOS  
JOSÉ RODAO



Es maestro y es poeta;  
un ciudadano ejemplar  
que ha conseguido hermanar  
los versos y la palmeta.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA. XXXIV.  
 Segovia, por Sinesio Delgado.—A una florecilla silvestre, por Juan Pérez Zúñiga.—Del monte, por Fray Candil.—Zambra aragonesa, por José Estremera.—A una novia impaciente, por Ricardo Sepúlveda.—Epigramas, por Luis López.—Chismes y cuentos.—Anuncios  
 GRABADOS: José Rodao.—Segovia.—Al borde del abismo, por Cilla.



No hablaré á VV. de la fiesta de San Antón, que ha dejado gratos recuerdos en la mente de las caballerías mayores y menores.

Todo pasó; y aquellos apuestos jinetes que el martes último excitaron la admiración de las señoritas impresionables, *sitas* en los balcones de la calle de Hortaleza, andan hoy por el suelo mezclados con nosotros, sin que nadie les note que tienen caballo.

Las dotes físicas del hombre aumentan considerablemente vistas desde abajo. Muchas veces vemos mancebos gentiles sobre alazanes briosos y nos entusiasmamos sin poderlo remediar. Después echan pie á tierra, y los que parecían chicos esbeltos, con formas esculturales y cutis aterciopelado, resultan sacos de noche de movimiento ó talegos ambulantes.

Una vez puesto en la silla, no hay mujer que permanezca indiferente ante la apostura gallarda del niño mayor de los condes de la Brecolera.

—¡Qué guapo!—dicen todas.—¡Qué figura tan interesante! ¡Con qué gracia galopa! ¡Cómo maneja al bruto!

Pero se baja el condesito y no parece persona natural, hasta tal punto que, yendo al Retiro la otra tarde, los guardias le confundieron con una mona y por poco le meten en la jaula.

\* \*

Á estas horas una gran parte de la juventud madrileña se dispone á concurrir al Teatro de Jovellanos, donde se celebra un baile organizado por el Círculo Artístico Literario.

Las chicas se ocupan en arreglar sus disfraces, y en más de un domicilio andan las cosas patas arriba, porque nada perturba tanto el orden doméstico como un bailecito gratis para las señoras.

Hay hombre casado, de la clase de escritores y artistas, que dice á su esposa:

—¿Tienes en buen estado las últimas botas que te compré?

—¡Buenas maulas están las tales botitas!

—Pero, ¿tienen buen ver todavía?

—Ya lo creo.

—Pues, límpialas.

—¿Para qué?

—Esta noche te llevo al baile.

—¿Cómo?

—Nada; que te llevo.

—¿Y te acuerdas ahora de decírmelo?

—Le pides á tu cuñada el pañuelo de Manila y vas de chula.

—Pero, Regleta; tú no estás en tu juicio. ¿Quién se queda al cuidado de los niños?

—Que se quede tu madre.

—Es que querrá ir también. Ya sabes que se muere por las máscaras.

—Sí, y por la comida, y por la bebida, y por todo. ¡No he visto vieja más insaciable! Hasta á los entierros quiere que la lleven. ¿Pues no se había empeñado en ir al de Fernández y González?... ¿Qué hubiera dicho la Junta del Ateneo!

—Tú la miras con malos ojos, Regleta. Y todo viene

desde aquel día en que, sin querer, te dió con la escoña en la cabeza.

—Basta de recuerdos tristes... A ver cómo preparas las cosas para esta noche... ¡Ah! Sácame la levita y repásala bien! que la última vez que me la puse me leyó un poema aquel chico rubio que iba á jugar al tresillo á casa de las de Pérez, y tiene la costumbre, mientras recita, de tirarle á uno de los botones.

La esposa del socio se pasa el día entero dedicada á los preparativos, y es ayudada en su tarea por la mamá, que también quiere divertirse, porque

—Desengáñate, Rosa—dice á su hija;—si una no aprovecha estas ocasiones, no tiene perdón de Dios. No está bien que, siendo socio tu marido, nos quedemos nosotras en casa. Yo me las arreglaré muy bien, porque mira, con aquel vestido tuyo que te pones por las mañanas, me hago una cofia y voy disfrazada de campesina francesa.

—La cofia tiene que ser blanca.

—Corriente; pero como yo no soy ninguna niña, debo llevar colores serios.

—Además, el vestido está lleno de manchas.

—¡Quién se fija en eso! Entre socias debe reinar la confianza. Si fuera un baile público, no digo que no.

Cuando entra el socio en su casa, la esposa está cosiendo á todo coser, mientras la mamá política arregla con el mayor esmero un añadido para cubrirse las faltas de la cabellera.

—¿Te parece que me ponga unos lacitos á los dos lados de la cabeza?

—Por Dios, mamá.

—¿Qué? ¿No estuvo el año pasado en el baile del Real la de Manzanilla, que es mucho más vieja que yo, y llevaba una corona de azucenas terminada por un broche?

—Ponte lo que quieras.

Al entrar Regleta en el baile, los amigos se le acercan y le dicen en voz baja:

—¡Ah, bribón! Vaya un par de pendones que te has traído.

—¿Cómo?

—¿Quiénes son esas dos brujas?

—Mi señora y mi suegra. ¿Qué? ¿Vienen mal vestidas?... ¡Ah! Creí que tenáis algo que decir de los trajes!...

\* \*

Antes del baile con que vamos á obsequiarnos las gentes de letras, hemos tenido banquete fraternal en honor de los aplaudidos autores Ramos Carrión, Aza y Chapí.

En uno de los salones del Hotel Inglés se congregaron el jueves los amigos y admiradores de aquellos ilustres sujetos, que recibieron elocuentes testimonios de cariño. Hubo brindis, alegría, frases ingeniosas, apretones de manos, y amistad franca.

Autores y editores confundidos en una aspiración común, olvidábanse en aquellos momentos de que el mundo se está poniendo cada vez peor, y de que hay que pagar al casero todos los meses.

¡Todo por el arte!

Hé aquí el lema por que se rige la gran familia artístico-literaria.

Aparte de esto, que cada cual atiende á sus obligaciones...

Y vamos viviendo.

\* \*

El centenario de D. Alvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz, está al caer.

Habrá con este motivo fiestas solemnes, y á ellas acudirán las personas de siempre con el frac que por clasificación les corresponde; las mismas que asisten á todas las aperturas de Exposiciones, al Teatro Real las noches de gala, á la procesión cívica del Dos de Mayo, etc.

A uno de estos sujetos le preguntamos ayer:

—¿Y ese D. Alvaro, quién era?

—Hombre—nos contestó,—yo no le he conocido; pero mi suegro me ha hablado de él muchas veces.

—¿Y por qué va V. en la comitiva?  
—Porque tengo frac; y además de esto, no hay que hacer ningún desembolso.

LUIS TABOADA.

## ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XXXIV

### SEGOVIA

Como es sabido, tiene Segovia predicamento con todo el mundo, por el alcázar y el acueducto.

Yo, sin embargo, tenía *escama*, porque no ignoran los más palurdos, que en estas cosas se aumenta mucho.

Ya tantos chascos he recibido, por hacer caso del rumor público, que aunque ponderen me callo y dudo.

Pero en Segovia no se exagera; son el alcázar y el acueducto, dos monumentos morrocotudos.

Aquel gigante de tosca piedra que admiran todos, sabios y vulgo, parece solo cosa de brujos.

Pasma que el hombre se atreva á tanto; no se comprende que haya en el mundo fuerza que pueda dar el impulso.

Diráse al verle cruzar el valle, firme y grandioso, solo y desnudo, sin más adornos ni más tapujos,

que aquellos arcos tan atrevidos son actualmente los restos únicos de un pueblo inmenso que en tiempos hubo,

sólo habitado por unos seres extravagantes, grandes, forzudos, que un cataclismo tiró al sepulcro.

Y que hoy, en torno de aquella mole, raza de gnomos muy diminutos, plantó sus reales y alzó casuchos...

Sabrán ustedes que el viejo alcázar desesperado quemó un alumno, que con la gracia nos dió un disgusto.

Y hoy lentamente le reedifican; pero aquí, en eso, somos *sesudos*, por lo que espero que tarden mucho.

Se alza imponente sobre una roca como un valiente que enseña el puño tosiendo fuerte y echando *jumos*.

Sin la Academia de Artillería, Segovia, acaso (no lo aseguro), se contaría con los difuntos, pues aunque á veces se arman jaranas y el cielo tiembla con los barullos de los paisanos y los alumnos,

donde hay cadetes, hay alegría, corre el dinero más de lo justo, y tienen *ellas* novio seguro.

Para que nadie pueda aburrirse (cosa muy fácil en este mundo), y á más de chicas de ¡viva el rumbo!

tiene un paseo bien arreglado, cerca de casa, y al pie del muro; red de teléfonos para su uso,

café... medianos, y tres casinos bien decorados, si no con lujo, y allá en la plaza, solos y mudos,

dos ó tres arcos de piedra blanca, que descomponen todo el conjunto, y acaso al cabo de veinte lustros, sirvan de base para un teatro, que está en proyecto desde hace algunos. Tiene Segovia típico y *seño* el traje airoso del campesino que se conserva completo y puro... pero esto es cosa de los dibujos.

¡Ah! doy las gracias á aquellos chicos tan campechanos como ninguno que me pagaron copas y puros, y exclamo al irme para la Corte: —Pues al dejarte tengo un disgusto, ¡patria de Bravo, yo te saludo!

SINESIO DELGADO.

## A UNA FLORECILLA SILVESTRE

Florencilla que ostentas en tu corola el color azulado de la amapola, esparciendo en el campo gratos olores, sobre el verde alimento de los pastores; tú que ocupas vivienda tan ventilada, sin que ningún casero te pida nada; tú que ves en la sombra que hacen los trigos, cómo aman las hormigas á los hormigos; tú que si de amonarte sientes las ganas, te achispas con rocío por las mañanas; tú que alegre soportas en tus costillas cien pintarrajeadas mariposillas, y á mi amor me recuerdas puesto que hallo esbeltez en tu tallo, digo, en tu tallo, dime si son mis dudas simples bobadas, ó son, por el contrario, justificadas, Dime si Restituta la chalequera, de verdad se merece que yo la quiera.

Dime si es mi recuerdo solo el causante de las negras ojeras de su semblante. Dime tú con franqueza si es inocente su entrevista diaria con un Teniente, ó al admitir sus besos y aun otras cosas, lo hace con intenciones pecaminosas. Sácame de esta duda, flor de las flores, porque me van cargando ciertos rumores, ¿Pero no me consuelas? ¿Nada me dices? ¿De mis penas te burlas en mis narices? ¿Crees que no es mi sospecha morrocotuda? ¿Es que has sentado plaza de sordo-muda?

.....  
Ya que no me respondes, por lo que veo, anda, flor de los campos, vete á paseo. ¡Yo me tengo la culpa, si así me humillas, por hablar de estas cosas con florecillas!

JUAN PÉREZ ZÚSIGA.

## DELMONTE

No confundamos los Delmontes, que Cuba ha dado tantos Delmontes casi como cañas.—¿Cómo se llama aquel caballero? —pregunta V., señalando á un señor entrado en años, feo, muy feo, que va por la calle con un mamotreto debajo del brazo.—Casimiro Delmonte, gacettillero jubilado y autor de una oda á América. ¿Y aquel otro, mozo, muy mozo, de patillitas que semejan dos parches de tafetán negro?—Enrique Delmonte, poeta los domingos y fiestas de guardar, y Abogado recién salido del cascarón, quiero decir, del aula.—¿Y aquellas dos señoritas de gallardo cuerpo, andar indolente y mirar dulce y voluptuoso?—Las señoritas Celia y Herminia Delmonte, sobrinas de D. Casimiro y primas de Enrique...—Pero ¿esta es una irrupción de Delmontes!—exclamará V.—Sí que lo es.

Ninguno de esos es el Delmonte que voy á presentar á VV.—No crea Delmonte que le voy á *pegar* porque haya consentido que se publiquen en el periódico que dirige artículos en contra mía. En mí no hacen mella esas cosas. ¿Que Varona es una notabilidad, y que quién soy yo para ponerle en solfa? ¿Y quién es el zahorí de Santos Villa para juzgarme á mí, con todo de ser tan humilde mi personalidad literaria?

Pero no divaguemos.

El Delmonte de mi artículo es muy feo, tanto ó más que don

# ECOVIA



Estos hombres son de Coca, por cierto que no me choca.



El traje de pedir limosna.



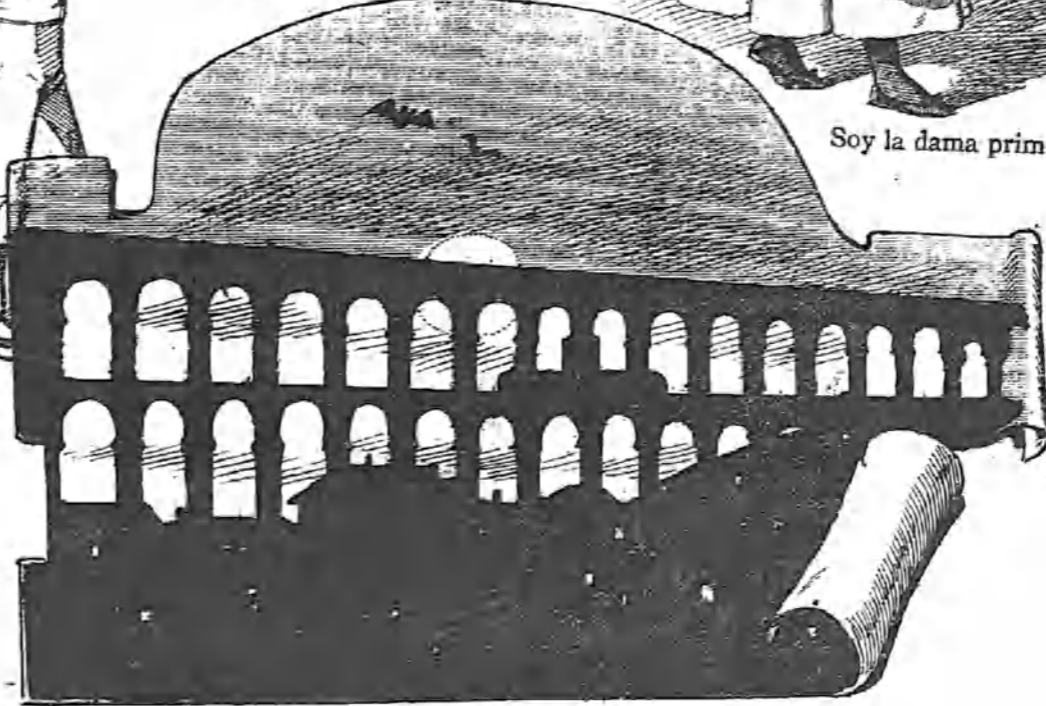
Soy la dama primera.



Yo la segunda.



Yo la tercera.



El ácueducto.



Al pórtico de la catedral, á echar un párrafo.



Lugareño sencillo que, por el porte, me parece un alcalde de casa y corte.



Los trapitos de cristianar.



El conductor del ómnibus Oliva.



—Mía que el acueduto tiene piedras grandes... ¡Pus no están apogadas!  
—¡Pa el tonto que lo creó! Eso es que les han echao cola por dentro.



Plaza montada.

Casimiro; feo con circunstancias agravantes; vamos al decir, un Frontaura americano. Cuidado con la fealdad de Frontaura. Está emparentado (su protagonista, entendámonos) con todos los Delmontes de que he hecho mérito, y con algunos más que no cito por temor de que este artículo me salga una cordillera. Delmonte es un señor á quien no se puede llamar Delmonte á secas. Ricardo Delmonte, así, así es como hay que llamarle, so pena de que respondan por él D. Casimiro, ó D. Guillermo, ó D. Antonio, ó cualquier otro miembro de la ya larga dinastía delmontana.

Apenas me apuntaba el bozo cuando ya sonaba en mi oído, coreado de adjetivos laudatorios, el nombre de Ricardo Delmonte.—¡Eso se llama ser crítico!—oía yo decir al unsono á media Habana.

Como siempre fui desconfiado y nunca me he dejado llevar de lo que dice la gente, esperé... á que me saliese el bigote y á que el propio Delmonte me regalase su folleto *El efectismo lírico* (su trabajo crítico más aplaudido) para convencerme por mis propios ojos.

Leí el folleto (por cierto que cuando lo leí estaba yo más mo- hino que suelo) no una, sino muchas veces, y quedé sorprendido de aquel razonar sólido y claro y de aquel decir castizo y elegante.—Ciertos son los toros—exclamaba yo, sin que nadie me oyese, al volver cada página. Efectivamente, quien ha escrito esto, es un crítico, un verdadero crítico, á pesar de sus resabios horacianos y de tal cual incorrección gramatical. (Creo que no se dice *consona*, mi estimado D. Ricardo).

Es de advertir que en aquel entonces ya leía yo á Boileau y á Blair, que se me antojaban la última palabra en punto á crítica literaria. Y simpatice con Delmonte, tanto más que como quería Andrés Bello que se dijese en lugar de *tanto más cuanto* el señor Delmonte se preguntaba: «¿Qué ha sido la crítica en Cuba en el transcurso de los cuatro años que van corridos? Elogios apasionados y desahogos de enemistad,» pregunta que yo me había hecho repetidas veces... antes de que me saliera el bigote.

Al través de aquellos párrafos, escritos con irreprochable sintaxis, abundosos en giros nuevos y floridos, y animados por un espíritu independiente y culto, veía yo, ó creía ver, á un literato del siglo de oro de la literatura castellana, vestido á la moderna, con singular desenfado en la pluma, exquisita sensibilidad en el alma y mucho color en la fantasía.—Este es el crítico que nos hace falta—decía yo:—independiente, ilustrado, imparcial...

Solicité otros trabajos del Sr. Delmonte, pero resultó vano mi empeño. Delmonte no había escrito más que aquello, es decir, había escrito mucho en *El Siglo*, famoso periódico que dirige el Conde de Pozos Dulces; pero había escrito de política.

Sin duda que Delmonte, comprendiendo con su profunda sagacidad y su conocimiento de la sociedad en que vive, que el ejercicio de la crítica, tal como él la entiende, había de acarrearle enemistades y sinsabores, rompió la gallarda pluma con que redujo á polvo la falsa reputación de un poeta de grandes alientos, pero descarriado y enfermo.

La crítica á que me refiero es notabilísima. En ella estudia el Sr. Delmonte los vicios y extravíos del efectismo en la lírica, efectismo cuyo origen atribuye, acertadamente en mi sentir, al subjetivismo delirante y sin un fin estético determinado. Señala, á grandes rasgos, los síntomas de esa enfermedad que, ya con el nombre de conceptismo, de culteranismo, de marinismo y de gongorismo, ha aparecido, como una epidemia, en toda época de corrupción literaria en que el capricho y la extravagancia, en complicación con la neurosis, se sobreponen á todo principio, á todo canon, á toda realidad.

El único fin del efectista es causar efecto; su única patria, como para el pirata, de Espronceda, *¡la mar!* El efectista se conoce á la legua. Su estro demoníaco no le sugiere más que metáforas satánicas é hipérbolos maldicientes; en sus versos se encuentran á porrillo consonantes en *ombá*, como comba; en *umbá*, como tumba, zumba; en *onco*, como tronco, ronco, etc.; muchos *cipreses funébrus*, mucho plumaje fantástico, muchas tubas de ópalo y grana; en una palabra, mucho color chillón y charro, pero ni chispa de sentido común ni de gramática. A veces se disfrazan de coloristas y pintorrear cuanto les cae en las manos. Sabido es que el color, empleado con parsimonia, da sangre y vigor al estilo; pero no tanto albayalde que no hay nervio óptico que resista.

¿Por qué no escribe Delmonte? Hay quien murmura que Delmonte no escribe... porque no puede, porque padece de anemia cerebral. Le sucede lo que, al decir de bien informados biógrafos, le sucedía á Flaubert, que se estaba horas y horas para escribir una cuartilla.

Delmonte es hombre muy estudioso. Conocedor de varios

idiomas, lee á Leopardi en italiano, á Musset en francés, á Virgilio en latín y no sé si á Homero en griego. Tiene un gusto literario depuradísimo, y maneja el habla castellana como pocos. Para mí, que le admiro (¡ya ve usted, Sr. Delmonte, que estoy muy por encima de ciertas naderías!), es uno de los mejores prosistas americanos.

Lástima que su carácter apático é indolente (apatía é indolencia comunes á todos los que nacimos bajo aquel sol de los trópicos) no le permitan desplegar sus grandes facultades críticas en empresas literarias de mayores alientos, en una historia crítica de la literatura cubana, desde los tiempos de Rubalcaba hasta nuestros días, por ejemplo.

Por nuestro temperamento fantaseador é irreflexivo, ó por lo que sea, somos muy poco dados á la crítica. ¿Qué críticos de oficio ha habido en Cuba, críticos buenos, por supuesto, porque críticos á lo Juan Sincero les hay en todas partes? ¿Piñeyro? Piñeyro me gusta sobremanera como conferencista. Su conferencia á propósito de Madame Roland, es excelente; pero de sus críticas tendría mucho que hablar, y he hablado de ellas en algún artículo. ¿Montoro? Críticas muy doctas publicó en *Los Lunes de La Discusión* (dígalo las que escribió acerca de un libro de Piñeyro y de los *Recuerdos del tiempo viejo*, de Zorrilla); pero Montoro no ejerce de crítico. Se ha entregado en cuerpo y alma á la política. ¿Manuel Sanguily? Tengo para mí que Manuel Sanguily, no obstante haber escrito un trabajo tan concienzudo y amenísimo como el que dedicó á D. José de la Luz, reúne condiciones mejores para la oratoria que para la crítica. En sus discursos es más correcto (en el sentido del plan y del estilo); más vivaz, más conceptuoso; generaliza y sintetiza con más fuerza y originalidad; en su estilo hay más nervio y una movilidad y un color de silforama.

En su misma conversación—repertorio de sales y de observaciones ingeniosas y profundas—revela la superioridad de su palabra sobre su pluma, con todo de ser su pluma elegantísima, erudita y elocuente. Manuel Sanguily tampoco ejerce de crítico. Escribe de tarde en tarde, y vive preocupado con el problema colonial cubano.

Con esta penuria de críticos en activo servicio, anda aquella república literaria cubana que ni el Egipto durante la plaga mosaica de las tinieblas.

FRAY CANDIL.

## ZAMBRA ARAGONESA

### Á MIS BUENOS AMIGOS DE ZARAGOZA

Debajo de la campana del hogar, mozos y mozas suman puesto, proyectando en el muro extrañas sombras. La lumbre de la fogata parda y rosada dora, y el tranco de secas vides haciendo crujir entresca. El humo sube zumbando en columna temblorosa, arrastrando en su carrera tenue vapor de las ollas. La huésped, gentil hembra que, aunque en los cuarenta toca, aun varios entre los mozos la encuentran apetitosa, toma un panazo puchero de humeante y negra buca, y vierte su contenido en una fuente de loto, donde quedan rebosando judías blancas y tronadas, entre el caldo que el chorizo ligeramente colara. A comerse á las infelices cada comensal se aprona, la cuchara en una mano y el blanco pan en la otra. El porrón de verde vidrio por el corro vuelve y torna, y á grandes tragos le sacan raudales de sangre roja. De él todos beben á chorro sin acortarlo á la boca, y parece que hay apuestas á que más alto lo ponga.

Toda la gente al principio está seria y silenciosa, los ojos en la cazuela en contemplación devota; pero, pronto la alegría cunde por la gente moza, y aun para los que no liben se va haciendo contagiosa. Mucho más que el rojo néctar y las risas y las bromas, viene á trastornar á todos alegre el són de la jota. Apenas el guitarrillo su jovial preludio entona, se les avivan los ojos y las piernas les retasan. Los muchachos se encandilan, las muchachas se alborotan, y las viejas se sonríen, y los viejos se romoran. —En baile, mozos, en baile. —Usted conmigo, patrona. —Venga ya á la Pilarica una copla y otra copla. Y al són del alegre canto muchos á bailar se apronan los brazos alros los mozos, los ojos bajos las mozas,

A mí la jota me encanta y cuando esté ya en la fosa, resuciaré de bajo como un nanjen la jota.

José Esteban.

## A UNA NOVIA IMPACIENTE

Ayer mañana te ví,  
anoche me declaró,  
y ya me preguntas si  
contigo me casaré.

Esa pregunta, Ramona,  
está fuera de lugar;  
eres atroz, y perdona  
el modo de señalar.

El corazón me has deshecho  
con esas frases arteras,  
que no nacen en tu pecho  
aunque digas lo que quieras.

No hago más que presentarme,  
te hablo con mucho decoro,  
y ya empiezas á obligarme  
como quien obliga á un toro.

¿Acaso yo te he faltado  
para sufrir tal castigo?  
¡Yo nunca te he preguntado  
si te casarás conmigo!

Muy inconveniente estás  
con puyas tan prematuras;  
y, aunque yo te quiero más  
de lo que tú te figuras,

puede que tu diplomacia  
causa de mi olvido sea,  
porque si eso es tener gracia  
que venga Dios y lo vea.

Cuando un hombre habla de amor  
en la situación actual  
se ha de apreciar su valor  
como un valor sin igual.

Y para que se decida,  
siempre debe la mujer  
evitar que se despidan  
como suele suceder.

Receta: ser muy prudente,  
no emplear tales amaños,  
y no hablar de ese incidente  
hasta los dos ó tres años.

Lo demás es arriesgado...  
cachaza, mucha cachaza,  
que es un sistema probado  
para no espantar la caza.

¿No es natural mi retardo  
á liarme en ese enredo,  
cuando dás cada petardo,  
Ramona, que canta el credo?

Cosas tan extraordinarias  
no he de hacer (aunque me empales),  
sin conocer aún tus varias  
condiciones personales.

¿Piensas que voy á tomar  
tan grave resolución  
antes ¡¡ay!! de averiguar  
dónde está tu corazón?

¿Piensas tú que el hombre arrimo  
aunque se empeñe tú madre  
sin saber si tienes primo  
ó perrito que te ladre?

¿No he de saber lo que guata  
ó lo que pide tu abuela?

¿No he de conocer la casta  
de toda tu parentela?

¿No he de calcular si vienes  
á matarme á pesadumbres?

¿No he de investigar si tienes  
buenas ó malas costumbres?

Hablarte así es muy sensible;  
más trato, con mi franqueza,  
de evitarme, en lo posible,  
cualquier dolor de cabeza.

En lo sucesivo cuida  
de ver por dónde despuetas  
y no vuelvas en tu vida  
á hacerme tales preguntas.

Ya ves que en vano me acosas;  
y que sirva esta lección,  
que preguntar esas cosas  
es de mala educación.

Pon desde hoy tu maña toda  
en procurarme agrada...  
y ya hablaremos de boda  
cuando... no haya de qué hablar.

RICARDO SEPÚLVEDA.

## EPIGRAMAS

Al bueno de Arturo, ayer  
le dije:—¿Querrás creer  
que me casé con un duro?  
—Pues yo—contestóme Arturo—  
me casé con mi mujer.

Enseña Concha el inglés,  
solfeo, canto, armonía,  
historia, geografía,  
arpa, piano y francés,  
italiano, portugués,  
y sospecho que hasta el godó.

Enseña también el modo  
de hacer labores preciosas,  
y en fin, son tantas las cosas  
que... casi lo enseña todo.

Dijo la bella Rosario  
al opulento Matías:  
—Si tanto me amas, podías  
señalarme algún diario.

Y él que para las mujeres  
fué siempre muy liberal,  
la preguntó:—¿Cuál prefieres,  
El Globo ó El Imparcial?

A la oficina don Blas  
(que está en Hacienda empleado),  
va por la parte de atrás,  
porque dice que ha notado  
que se adelanta algo más.

Es tan elegante Justa,  
que según su novio Blas,  
estando bien puesta, gusta;  
y si está sin vestir, más.

Siempre que Concha pregunta  
—¿cómo tan tarde has venido?  
La contesta su marido:  
—Es que hoy he tenido junta,  
Pero Concha se ha escamado;  
y cuando tarda en llegar,  
suele con gracia exclamar:  
¿Y hoy, con quién te habrás juntado?

¡No se te ve!—Dije atento  
á mi amiga Dorotea  
(que tiene gracia y talento),  
y me contestó al momento:  
—¡No es fácil que se me vea!

LUIS LÓPEZ.

La razón es sencillísima: Tenemos en nuestro poder setenta y ocho papelitos de esos, cuyo importe no se ha podido hacer efectivo todavía.

¡El Estado es así! Cuando se pone á hacer reformas todo se le vuelve facilidad.



Pero lo mejor es que cuente la historia.  
Verán VV.:

Hace diez ó doce días enviamos al Giro las primeras facturas, que no llevan más que dos timbres móviles, dos firmas y un sello del periódico.

Las devolvieron diciendo que era preciso hacer constar, cifra por cifra, los números de todas las libranzas. (Hay que advertir que la mayor parte tienen cinco ó seis cifras... por ahora).

Total, un día de trabajo para hacer las facturas duplicadas. Tampoco sirvieron, porque se me escapó el número de una libranza.

Vuelta á gastar otro día de trabajo.

Tampoco sirvieron, porque tuve que enmendar una cifra de las mil y una que hubo que escribir, y allí no se admiten enmendadas. ¡Aquello es sagrado!

Y así estamos. Cuando las presentemos limpias nos dirán que sí, que están bien, pero que hay que volver á los dos días, porque eso es lo que marca el reglamento.

Con esto, y con decir que casi todas las libranzas son de cincuenta céntimos, comprenderán VV. que no admita la reforma y que prefiera el sistema de los sellos ó el Giro Mutuo.

Conque no me manden VV. eso.



Siempre vas acompañada  
por lo que tengo advertido;  
pero te acompaña siempre  
un caballero distinto.

En el cielo hay alboroto  
porque estornudó San Pedro;  
¿sabes por qué ha estornudado,  
morenita de ojos negros?

LUIS R. CABRERO.



El jueves se celebró en el Restaurant Inglés un banquete literario en honor de Ramos Carrión, Aza y Chapí, y en celebración del éxito alcanzado por *La bruja* y el *Sombrero de copa*.

Presidió D. José Echegaray, y asistió la *higg-liffe* del arte (salvo en la parte que me toca).

Todo el mundo estuvo oportuno; hubo verdadero derroche de ingenio, y... en fin, se pasó la noche.

¡Con decir que se reunieron sesenta y tantos comensales!

Choquen VV., dulces amigos, y sepan que desde aquella noche, todas, al acostarme, rezo un Padrenuestro por que esos banquetes, con tan fausto motivo, se repitan un par de veces al año...



Se las echa de torero  
Juan Maleta, alias *Patata*,  
y tiene razón, pues mata  
reses en el mataadero.

Si vives, Colodión, de lo que escribes,  
no sabes de qué vives.

JOSÉ BRISA.



Libros:

*Champagne, mansanilla y peledón*, humorada lírica de Felipe Pérez, con música de Mariani, estrenada con éxito en el Teatro de Apolo... ¡Ah! y 18.ª edición de *La gran vía* que, como las anteriores, está á la disposición de VV.

*El espejo del alma*, poema de Julio Cuevas, y *Latigazos* de J. Navarro Reza. Dos elegantísimos tomitos publicados por la casa López y Compañía, que es la más espléndida en sus ediciones. Con decir que los originales son de dos colaboradores nuestros, está dicho todo.

*Sinfonía del año*, poema del poeta andaluz D. Salvador Rueda. Es una preciosa colección de cantares y composiciones breves, muestras de la inspiración siempre brillante del autor.

*Clarín y sus folletos*, por M. García Rey. Un tomito que pudiera titularse *Crítica de las críticas*... No damos nuestra opinión por razones fáciles de comprender.



Una advertencia.

Suplicamos encarecidamente á nuestros abonados que no remitan, para pago de sus cuentas, libranzas especiales de las recientemente creadas.

AL BORDE DEL ABISMO



—¿Eres corto de genio?      pero como me atreva...  
—Mucho, Dolores;              ¡paso á mayores!

ANUNCIOS

Lit. Espiritu-Santo, 18. Madrid

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VISETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL  
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA  
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES  
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR  
en la Exposición Universal de París de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20  
Sucursal. . . . . Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un album elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el album, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar. . . . . 20 pesetas  
Encuadernado en tela. . . . . 25  
Cartulinas sueltas (cada una). . . . . 0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librerías y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100; es decir, que les mostrará cada cartulina 35 céntimos